

**Orwell** El conocido actor Tim Robbins es también director artístico de la compañía The Actor's Gang, con la que presenta en Barcelona una adaptación del orwelliano '1984'. Un especialista en la obra del autor británico comenta como los genes de esta obra pueden rastrearse precisamente en la capital catalana

# Las raíces catalanas de '1984'

**MIQUEL BERGA**

El 4 de mayo de 1937, a la vista de los enfrentamientos en las calles de Barcelona, el miliciano Eric Blair (George Orwell), aquellos días de permiso en la ciudad, se puso a las órdenes de Adroher Gironella, miembro de la ejecutiva del POUM. En medio de la confusión, Adroher le mandó a la azotea de enfrente, la del Poliorama, "para cubrir y proteger la sede del partido si iba a ser atacada". Al cabo de tres días y tres noches de observar desde la azotea "la locura de todo aquello" y de pasar el rato leyendo Penguins, Orwell regresó a los locales del POUM, para preguntar qué había ocurrido exactamente. "Le contesté lo que pude -me contó Adroher- aunque me callé que para entonces ya me había olvidado del miliciano inglés y de los chi-

tea del Poliorama viendo cómo se desangraban entre sí las fuerzas republicanas, aparecen como la epifanía central de aquel relato. Es el episodio clave del viaje Londres-Barcelona-Frente de Aragón, y viceversa, que sostiene la trama narrativa en una secuencia de revelaciones para el protagonista que

**La experiencia de Orwell en la Guerra Civil, sobre todo en los acontecimientos de mayo de 1937, fue determinante en su proyecto literario**

dan a *Homenaje a Cataluña* su calidad de *bildungsroman* ideológico. Aquellos días de mayo, ante sus propios ojos, se escenifica la eterna fractura de las izquierdas entre las ilusiones libertarias y las tentaciones autoritarias.

Ahora, y precisamente en el tea-

teatro, una actividad poco seria. Sea como sea, no es difícil encontrar en sus escritos sobre Catalunya frases que parecen remitir directamente a 1984. La misma escritura de *Homenaje a Cataluña*, como el diario que escribe Winston Smith en la novela, parece responder antes que nada a la voluntad de poner di-

facultades a los que intenten reescribir el pasado. En su ensayo *Recordando la guerra civil española* abundan las afirmaciones que apuntan al tema del control del pasado en la novela. Comentando las informaciones totalmente contradictorias que daban los dos bandos

durante la guerra escribe: "Estas cosas me parecen aterradoras, porque me hacen creer que incluso la idea de verdad objetiva está desapareciendo del mundo... parece que vamos a un mundo fantasmagórico en el que lo negro puede ser blanco mañana y en el que puede cambiarse por decreto el tiempo que hacía ayer". Y aún hay ecos más evidentes: "Es justamente esta base común de concordancia lo que el totalitarismo destruye. El objetivo tácito de esta argumentación es un mundo de pesadilla en el que el jefe, o la camarilla gobernante, controla no sólo el futuro, sino también el pasado. Si el jefe dice de tal o cual acontecimiento que no ha ocurrido, pues no ha ocurrido; si dice que dos y dos son cinco, dos y dos serán cinco".

He oído contar a lectores de la



cos apostados en la azotea del Poliorama".

Quizás sólo los escritores pueden aspirar a mantener relaciones póstumas con los lugares de sus obras. El caso de Orwell y Catalunya es de los más curiosos y paradójicos. *Homenaje a Catalonia* constituye la pieza pivotal sobre la que bascula su proyecto literario y su posición política. Sin la experiencia catalana que allí se narra cuesta imaginar la eclosión de una novela como 1984, sin duda la ficción de mayor influencia política del siglo XX. Si *Homenaje a Cataluña* es el núcleo central de su bibliografía, los días de mayo que pasó en la azo-

tro Poliorama (un puro azar de programación), se presenta el 1984 de Tim Robbins. Que eso ocurra veinticinco años más tarde del título *futurista* de la novela, cincuenta después de su publicación y 72 años después del paso de Orwell por Barcelona, confiere al acontecimiento cierto aire de inesperada justicia poética. Orwell regresa a la Rambla con las credenciales de antifascista y antiestalinista precoz sobradamente consolidadas y, desde luego, más refrendado por la historia que muchos de los sesudos intelectuales de este país que siempre pensaron -o, mejor dicho, sugirieron- que leer a Orwell era

**George Orwell 1984**

TEATRO POLIORAMA  
BARCELONA

Dirección: Tim Robbins (compañía The Actor's Gang).  
Adaptación: Michael Gene Sullivan. Hasta el 4 de octubre. [www.teatropoliorama.com](http://www.teatropoliorama.com)

En las imágenes, montajes fotográficos elaborados para los carteles de promoción del montaje de '1984' que se presenta en el Poliorama y que aluden directamente a la polémica de la video-vigilancia en las calles de la ciudad

novela que vivieron bajo regímenes totalitarios que la leyeron convencidos de que Orwell era el pseudónimo de algún compatriota suyo. Sólo así podían explicarse la precisión con la que describía la situación. Sin embargo, aunque fuera sólo durante unas semanas de 1937, el miliciano Orwell pudo sentir los efectos de vivir en estas condiciones. Lo señala en *Homenaje a Cataluña*: "Todo el tiempo tenía una odiosa impresión de que cualquiera que hasta entonces hubiera sido amigo suyo podría estar denunciándolo a la policía secreta. Nadie que estuviera en Barcelona entonces o los meses que siguieron

podrá olvidar el horrible clima generado por el miedo, la sospecha, el odio, los periódicos censurados, las cárceles atestadas, y los grupos armados que recorrían las calles.” ¡Puro 1984!

A su regreso a Inglaterra, Orwell describe a un amigo la situación en Catalunya: “Es un auténtico reino de terror, la imposición del fascismo con la excusa de resistir al fascismo, centenares de personas que pasan meses sin juicio, periódicos prohibidos, etcétera, etcétera. Lo más repugnante es la manera cómo la llamada prensa antifascista inglesa lo está encubriendo”. Sus infructuosas pesquisas para saber el paradero de compañeros desaparecidos –Georges Kopp y Bob Smillie– fueron para Orwell el referente más cercano para imaginar las *no-personas* de 1984. Y el recuerdo de un *Nin vaporizado* fue el último *souvenir* político que se llevó de Barcelona. En la lógica perversa de que *el fin justifica los medios* es probable que muchos comunistas creyeran de buena fe que se trataba de un asesinato *necesario*.

Quizás baste, para terminar, una paradoja netamente orwelliana. Uno de sus últimos biógrafos, Gordon Bowker, aporta datos sobre el peligro real que Orwell corría en Barcelona después de los *hechos de*

## No es difícil encontrar en sus escritos sobre Catalunya frases que parecen remitir directamente a '1984'

mayo. Bowker ha identificado a David Crook como el encargado de hacer amistad con Orwell y los demás ingleses en el POUM para luego pasar informes al Partido Comunista. Crook, voluntario en las Brigadas Internacionales herido en la batalla del Jarama, se trasladó a Barcelona para recibir un curso acelerado de espionaje, nada menos que de Ramon Mercader (el comunista catalán que obtuvo notoriedad por asesinar a Trotski) para prepararle, según sus propias palabras, “a jugar un pequeño papel en la eliminación del POUM”. Su contacto en Barcelona era Hugh O'Donnell que trabajaba también para Moscú y cuyo apodo era... ¡O'Brien! Es decir, sin que Orwell se enterara nunca y, como dice el biógrafo, “en una de las coincidencias literarias más extrañas”, Orwell da el mismo nombre, O'Brien, al personaje de *1984* que se gana la confianza del rebelde Winston Smith para finalmente detenerlo y torturarlo. Los O'Brien no son necesariamente personajes ficticios. Pululaban por España en 1937 y existen, supongo, en el mundo de hoy. Por eso, quizás, esta novela ocupa un lugar firme en nuestra imaginación a pesar de que el año del título sea una fecha ya lejana de aquel siglo veinte. |

**Verdaguer** Mossèn Cinto sube al escenario en el Lliure para enfrentarse a su muerte a partir del relato creado por otro poeta, Narcís Comadira

# Drama de un hombre escindido

**Narcís Comadira**  
**Al cel.**  
**Un oratori per a Jacint Verdaguer**

TEATRE LLIURE  
BARCELONA

Dirección: Xavier Albertí. Hasta el 1 de noviembre. [www.teatrelliure.cat](http://www.teatrelliure.cat). (El 7 y 8 de diciembre se presentará también en la sala La Planeta de Girona en el festival Temporada Alta)

**EDUARD MOLNER**

Esta historia podría empezar el 21 de marzo de 1886, en Ripoll, en la celebración del inicio de las obras de restauración de su monasterio, emblema del catalanismo. Tras un banquete, describiríamos cómo el obispo de Vic, Josep Morgades, corona de laurel a Jacint Verdaguer (1845-1902), poeta en nombre de Catalunya. Podría empezar en ese momento, pero no lo hace. Años más tarde, Verdaguer se veía a sí mismo en aquellos años “al capdempt de la pujada de la vida”: se habían editado más de cien mil ejemplares de su *Oda a Barcelona* (1883) y acababa de salir de imprenta *Canigó*, su poema épico sobre la fundación de la nación cata-

a prop i sentir i banyar-me en lo sol de Palestina; no el sol material, sinó aquell sol que no s'ha post ni s'ha de pondre; lo sol de tots los cors, de totes les intel·ligències, lo veritable centre de l'univers” (*Die-*

## La obra busca al ser humano que hay tras el literato y el místico

*tari d'un pelegrí a Terra Santa*, 1889). En Palestina Verdaguer busca y encuentra una renovación espiritual, una catarsis que tendrá consecuencias fundamentales en su vida. “He vist passar, d'un a un mos quaranta anys, i de tots estic avergonyit”, escribe a un amigo. Se



En la imagen, una escena del montaje de 'Al cel' que se puede ver en el Teatre Lliure de Barcelona

FOTO ROS RIBAS

lana (1886). Era presentado por fuerzas vivas y autoridades como un referente de comportamiento, de actitud, de patriotismo. Sin embargo, en muy pocos años, caería en desgracia perdiendo el favor de su protector, Claudio López, marqués de Comillas, a quien sirvió como párroco doméstico y como limosnero entre 1877 y 1893. ¿Qué había ocurrido?

En abril de 1886 Verdaguer realiza uno de los sueños de su vida al embarcarse para un viaje a Tierra Santa. Tiene 41 años, ya es un hombre viajado, vivido, pero, en su plenitud creadora, todavía busca y no encuentra: “Jo volia veure de més

vuelca en los otros, buscando una profunda purificación para sí mismo: por un lado la caridad, por otra, la lucha contra el maligno, los exorcismos. Quienes antes lo patrocinaron y elevaron, encontrarían ahora en el nuevo camino emprendido por el sacerdote, pretexto para sus inquinas.

Pero ¿por qué esa necesidad de purificación? Narcís Comadira (Girona, 1942) ha visto en la obra y la vida de Verdaguer el drama personal de un hombre escindido. El personaje narrador de *Al cel. Un oratori per a Jacint Verdaguer* (interpretado por Rubèn Ametller) nos habla de Mossèn Cinto como de un

hombre que sublima su juventud, su carnalidad, en un paisaje y una epopeya que substituyen un deseo no satisfecho (*Canigó*, 1886). Su proyección espiritual, habría sido discutida por su condición humana, terrenal, por su opción de vida. Estos debates atraviesan el hombre que se apaga en su cama de Vila-Joana, en Vallvidrera.

El actor Jordi Figueras encarna a un Verdaguer que se enfrenta a la muerte con valentía y pasión. No teme el momento decisivo, que sin duda ve como un tránsito: “Oh Déu meu, oh Déu meu, dau-me unes ales / o preneu-me les ganes de volar” (*Al cel*, 1903); más bien desea dejar su condición material para elevarse por encima de las contingencias humanas, y para ese trayecto la poesía es el vehículo. Ahí está la dimensión mística de Verdaguer, pero también, la voluntad de dejar atrás unos últimos años amargos, llenos de asperezas y desengaños.

El artefacto dramático de Comadira se ha construido a partir de *En defensa pròpia* (1895), el conjunto de artículos publicados en la prensa republicana de Barcelona, en los que Mossèn Cinto defiende su nombre e integridad frente a los ataques de un grupo poderoso e influyente de personalidades, liderados por el mencionado marqués de Comillas y su aliado en la jerarquía eclesial, el obispo Morgades de Vic. Al sacerdote se le acusó falsamente de enajenación mental, se le prohibió decir misa y se le conminó a retirarse al santuario de la Gleva (1893-1895), de donde huiría a Barcelona para emprender su campaña en los medios. *En defensa pròpia* es uno de los primeros ejemplos europeos de acción civil en los medios de comunicación frente a los poderes establecidos. Comparado con el *J'accuse* de Émile Zola en el caso Dreyfus (1898), los artículos de *En defensa pròpia* y la siguiente serie *Un sacerdot perseguit* (1897) constituyen prosas fundacionales del periodismo en catalán, piezas precisas y directas, enriquecidas con el insondable bagaje literario-bíblico de su autor. Los artículos dieron lugar al llamado *caso Verdaguer*, que polarizó la sociedad catalana en la última década del siglo XIX.

Comadira y Xavier Albertí, que dirige el espectáculo, han montado un cabaret literario, donde se busca al ser humano que hay detrás del literato, del místico. Estamos ante una escenificación abiertamente poética –¿podía ser de otra manera, con Verdaguer de partida y Comadira de legado?– que, en ocasiones, destella un humor tierno. Ahí está esa pareja joven encima de la cama, vestida sólo con acordeones, interpretando el preludeo del *Tristán* wagneriano mientras oímos los versos de *Canigó*.

*Al cel* es un espectáculo que pretende desterrar a Verdaguer de estériles pedestales, para convertirlo en un posible interlocutor. |